

CONTRA LA MUNDIALIZACIÓN LIBERAL, UN NUEVO INTERNACIONALISMO

Bernard Cassen

Presidente de ATTAC. Director general de Le Monde Diplomatique

Ponencia transcrita

El título de esta conferencia fue decidido antes del 11 de septiembre, “Contra la mundialización liberal, un nuevo internacionalismo”, pero creo que tiene mucha más vigencia después del 11 de septiembre que antes.

Primero, unas aclaraciones sobre la palabra ‘mundialización liberal’. Según los conferenciantes, la palabra globalización/mundialización tiene diferentes definiciones. Para mí, lo que llamamos en francés la mundialización liberal es la mundialización realmente existente, la que tenemos, no la que estamos esperando, un sueño, no, lo que hay, como se hablaba hasta los años 80 del socialismo realmente existente en la Unión Soviética. Esta globalización no tiene nada que ver, según mi opinión, con lo que se puede llamar internacionalización o internacionalismo. Creo que hay muchas equivocaciones, hay mucha confusión en el uso de la palabra. La internacionalización es una etapa entre el sentimiento de pertenencia a una comunidad, regional, nacional, y la aspiración secular a lo universal. Y esta internacionalización está representada por los organismos internacionales, la ONU, las varias agencias de la ONU. Pero también puede ser la internacionalización de los parlamentos, de los sindicatos, de las ONG, de los partidos, etc. Ellos tienen raíces nacionales y cooperan a nivel internacional, pero las decisiones que se toman son nacionales, el perímetro nacional es el único hasta ahora donde hay una participación democrática. La Unión Europea, que es el conjunto más avanzado del mundo en términos de internacionalización, tiene un espacio geográfico europeo pero no hay ningún pueblo europeo, no hay ninguna voluntad democrática europea. El Parlamento Europeo no es un parlamento porque son una serie de personas electas en cada uno de los países. Pero entonces las decisiones, eso es importante por lo que va a seguir, se toman a nivel nacional y son los representantes de las varias naciones que toman las decisiones internacionales multilaterales.

La globalización no tiene nada que ver con esto. La palabra inglesa es mucho más clara. Ellos hablan de ‘corporate led globalisation’, la globalización impulsada por las corporaciones multinacionales, es decir, una globalización únicamente al servicio de las transnacionales y de los mercados financieros. Es un tipo de proceso que disminuye el papel de los estados porque para el mercado no se necesita una voluntad democrática, un Estado, y sí un Estado para fijar las reglas, proteger, es decir, un Estado reducido a las funciones coercitivas, la policía, las fuerzas armadas, etc., pero no les interesa la expresión democrática, la voluntad democrática expresada a través del sufragio universal.

La globalización se ha atribuido cierta legitimidad democrática por el uso de la palabra libertad. Se habla siempre de libertad, el liberalismo es libertad. Estas libertades son tres según los dogmas: la libertad de circulación de los capitales, la libertad de inversiones y la libertad del comercio. Son los tres pilares de la mundialización liberal. Y esos tres pilares son también los pilares de la construcción europea, del Tratado de Roma al Tratado de Niza, son los fundamentos de la construcción europea, pero se agrega una cuarta libertad que es la libertad de circulación de las personas. Lo que es falso es pensar que se pueden extender a todo el mundo esas libertades que pueden

funcionar dentro de un cuadro homogéneo como es la Unión Europea, o bastante homogéneo -entre Grecia y Dinamarca hay ciertas diferencias- pero la Unión Europea es un espacio plurinacional con bastante regulación. El mundo entero no es la UE, es totalmente diferente, con mucha heterogeneidad. Entonces, la idea de que estas libertades de circulación de los capitales, de las inversiones y del comercio, que funcionan bastante bien -no perfectamente- dentro de la Unión Europea, la idea de extender este modelo a nivel mundial es absurda por las enormes diferencias que hay entre las diferentes naciones.

Cada una de estas llamadas libertades ha sido combatida por los hechos. La libertad de circulación de los capitales ha provocado el desastre de Asia oriental en el año 97, y ahora en Argentina. No voy a insistir sobre eso. En cuanto a la libertad de inversiones, que fue el tema del llamado Acuerdo Multilateral sobre las Inversiones, el AMI, que se estaba negociando en el 98 en la OCDE (Organización de Cooperación y de Desarrollo Económico), cuya sede está en París, se estaba preparando dentro de esta institución, que agrupa 29 Gobiernos, los más ricos del planeta, un tratado llamado AMI que daba todos los derechos a los inversionistas y todos los deberes a los Gobiernos y a los ciudadanos, por supuesto. Este tratado fracasó por la presión que nosotros en Francia ejercimos sobre el Gobierno francés, que fue obligado en octubre del 98 a retirarse de la negociación, y como las decisiones dentro de la OCDE se toman por consenso fracasó. Pero fracasó por un tiempo, porque es exactamente la misma filosofía que inspira las discusiones en la Organización Mundial del Comercio (OMC), que se están celebrando actualmente en Qatar, y son los principios básicos del llamado ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas), que Estados Unidos está tratando de imponer a toda América Latina. Es exactamente la misma filosofía. Todos los derechos para las transnacionales, incluso el derecho de obtener compensaciones. Si un país por ejemplo aumenta el nivel de normas sociales o ambientales, es decir, que una empresa ya instalada va a ganar menos, la empresa puede pedir a un tribunal que el Gobierno le dé la diferencia. Es exactamente lo que ocurre dentro del NAFTA, el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica que agrupa a Canadá, Estados Unidos y México. Esta libertad de inversiones es muy peligrosa, porque solamente tienen cuenta los intereses de los inversionistas sin dar la más mínima atención a las necesidades del país donde se hacen las inversiones.

En cuanto al libre comercio, que es la más importante de estas tres libertades, ha sido demostrado que el libre comercio sirve a los fuertes y no a los débiles. Leía en *Le Monde* hace poco tiempo un artículo del último Premio Nobel Joseph Stiglitz, norteamericano que fue número dos del Banco Mundial hasta el año pasado, tuvo que renunciar porque había criticado al FMI, en el que dice que la liberalización comercial ha contribuido a la degradación de las economías del Sur y no beneficia a todos, como dicen los Gobiernos europeos, la historia lo demuestra también. En un libro publicado hace unos años un economista suizo, que se llama Paul Bairoch, hizo un estudio sobre dos siglos de la correlación entre crecimiento económico y libre comercio y lo que él demuestra es que los países como Estados Unidos, Alemania e Inglaterra, los países industrializados, han conocido un crecimiento fuerte cuando ellos eran proteccionistas, y no hay ninguna excepción en eso, los fuertes imponen el libre comercio a los otros. Por ejemplo, Inglaterra era proteccionista pero impuso el libre comercio a la India cuando era una colonia inglesa. Es esta liberalización la que está en juego actualmente en Qatar, las negociaciones se van a terminar mañana, no se sabe si se va a llegar a un acuerdo pero cualquier acuerdo a mi juicio va a ser en beneficio de las transnacionales europeas y norteamericanas y en detrimento del Sur.

Estas libertades no han prosperado. Ha habido muy poca resistencia durante los años 80 y la primera década de los 90, porque se prometía un porvenir mejor, como el antiguo socialismo o el comunismo, y el fin de la Unión Soviética eliminó completamente a un enemigo potencial. Antes había dos campos, el campo occidental y la URSS, que se había debilitado mucho pero que podía representar una amenaza, y entonces limitaba las pretensiones del capitalismo neoliberal. Pero después del fin de

la URSS, como dijo el escritor o el pseudo escritor Fukuyama, habíamos llegado al fin de la historia, es decir, que había un predominio del mercado en todo el mundo, entonces no había más que escribir. El liberalismo pudo demostrar lo que era capaz de hacer, los resultados han sido un desastre, se necesitó bastante tiempo para darse cuenta de eso. Había en los años 80 y hasta los primeros años 90 pocas publicaciones, pocos libros, pocos periódicos que analizaran y denunciaran los efectos del liberalismo, *Le Monde Diplomatique* era uno de los pocos, en Francia y en sus varias versiones en el mundo. El cambio, a mi juicio, se hace en el 95, después de la gran huelga que hubo en Francia en noviembre-diciembre del 95. Fue una huelga impresionante de los servicios públicos, del transporte en particular, y una huelga del transporte generalmente no es muy popular porque la gente tiene que caminar para ir a su oficina, etc, pero ésta era una huelga muy popular. ¿Por qué? porque la gente se daba cuenta que si la línea de frente de los servicios públicos, de los funcionarios, era derrotada, después las consecuencias sobre el sector privado serían aún peores. Entonces se hizo una huelga por delegación, es decir, los funcionarios, los agentes de los servicios públicos estaban en huelga pero no solamente para ellos sino para los demás. Y los periódicos norteamericanos e ingleses, los periódicos financieros analizaron esta huelga como la primera huelga contra la globalización. Era un análisis excelente, que no hicimos en la época, ellos tenían un sexto sentido para percibir lo que estaba ocurriendo. Después hubo la crisis financiera de Asia del 97, etc., y mucha más gente se enteró de la realidad de las políticas neoliberales.

Es una de las razones por las que se creó ATTAC en Francia, a partir de un editorial de Ignacio Ramonet en *Le Monde Diplomatique*. ATTAC fue creada en Francia en junio del 98 y después en muchos otros países, ahora hay movimientos ATTAC más o menos en 30 países del mundo entero, en África, Europa, América Latina, Norteamérica, en Québec, incluso en Japón. Es un movimiento fuerte, pero un punto importante es Seattle, por supuesto, en Seattle hace exactamente dos años, solamente dos años. Cuando uno mira lo que ha pasado en dos años es absolutamente increíble, Seattle parece siglos atrás. En Seattle lo que ocurrió, y que fue un punto de partida, es que por primera vez se identificó claramente a las instituciones multilaterales (FMI, Banco Mundial, OMC, etc.) como los agentes de la globalización y hubo lo que ustedes saben. Yo creo que sin ninguna manifestación también hubiera fracasado la reunión de Seattle por razones concretas, porque las posiciones de Estados Unidos, de la UE y del Sur eran contradictorias. Las manifestaciones tuvieron una repercusión mediática enorme porque a los medios les gusta más una manifestación que una reunión a puerta cerrada. Seattle fue modelo para otras reuniones en Washington, en Praga, en Melbourne en Australia, después en Niza en diciembre del año pasado.

Niza constituye también una etapa muy importante. ¿Por qué? Es la primera vez que el Consejo Europeo, es decir, la Cumbre que reúne a los jefes de Estado y de Gobierno de Europa, se ubica en la misma categoría que el FMI y el Banco Mundial. Es un cierto tipo de promoción, es yo creo, también, una toma de conciencia bien clara porque se puede decir que hay una misma filosofía, compartida entre todas las organizaciones multilaterales, porque están formadas por los mismos Gobiernos, entre la OCDE, la OMC y Comisión Europea no hay la más mínima diferencia. Y ahora los Consejos Europeos en Niza, en Gotteborg, y el próximo en Bruselas en diciembre, van a provocar una contracumbre, una contramanifestación. Es decir que ahora en el año 2001 Europa es, a mi juicio, correctamente identificada como una aplicación continental de las mismas filosofías que existen a niveles de instituciones multilaterales. En el Tercer Mundo se llaman planes de ajuste estructural, en Europa se llama independencia del Banco Central Europeo y Pacto de Estabilidad Presupuestaria, que es exactamente un plan de ajuste. Para los países candidatos de Europa del Este se llama en francés Incorporación del *Acquis Communautaire*, hay una palabra en español seguro, el *acquis*, el acervo, es decir, las 80.000 páginas de legislación comunitaria, los Tratados, las directivas, las decisiones que se deben incorporar en el Derecho interno de cada uno de los países candidatos y que son

realmente planes de ajuste estructural. Es decir, que la misma filosofía existe en todas partes pero la aplicación es muy diferente según la situación económica.

El movimiento de concienciación tuvo mucho éxito en los dos años que acaban de pasar, hasta el punto que las instituciones multilaterales y los Gobiernos organizaron un contraataque, de dos maneras. La primera manera era darse cuenta de que había que dialogar con la llamada "sociedad civil" porque las críticas no eran solamente contra el fondo de las políticas sino también contra la absoluta falta de transparencia de los procesos de decisión en los varios organismos. Entonces, se inauguró una política de comunicación de todas estas organizaciones para dialogar.

Voy a contar una anécdota. El año pasado hubo una concentración frente a la sede del Banco Mundial en París, en septiembre, durante la reunión de Praga. Había unas 500.000 personas. La gente estaba cansada, iba a marcharse y funcionarios del Banco Mundial bajaron a la calle y preguntaron dónde estaba la delegación. ¿Qué delegación? "Sí, nosotros estamos dispuestos a recibir una delegación". Exigieron recibir una delegación de los manifestantes. Entonces se constituyó un pequeño grupo de personas que fueron recibidos por funcionarios y discutieron. Estoy seguro que a continuación los funcionarios del Banco Mundial hicieron un informe para el Banco Mundial: "Hemos recibido representantes de la sociedad civil, etc."

Continuamente, casi cada día, cada semana, recibimos invitaciones para dialogar. Anoche, antes de salir, recibí una llamada de una persona que conozco que me dijo que el presidente de una gran transnacional francesa quería hablar con ATTAC. Pero no veo la utilidad de un diálogo privado. Este señor se llama Mestralait, es un tipo muy importante en Francia, uno de los cuatro o cinco patrones más poderosos y él quiere dialogar a toda costa, y está dispuesto a venir a dialogar a nuestra sede, que es una sede muy modesta que no tiene nada que ver con las lujosas oficinas de su empresa. La Comisión Europea hace igual, todos quieren dialogar, pero este diálogo no sirve para nada porque es un diálogo a puerta cerrada. Yo conozco bastante bien las políticas del Banco Mundial, del FMI, y ellos, si tienen interés, pueden saber exactamente cuáles son nuestras políticas. La única razón para dialogar es hacer propaganda y decir "mirad como estamos abiertos al diálogo, hemos recibido a una larga lista de organizaciones, incluso gente como ATTAC". Pero no cambian su política. El diálogo tiene sentido si es público, sobre nuestros temas, y teniendo en cuenta la correlación de fuerzas, porque yo no creo que vaya a convencer al señor Mestralait o a tipos como él de mis tesis, y él tampoco me va a convencer de las suyas. A mí no me sirve decir que me he encontrado con Mestralait, al contrario, me va a dañar, pero a él sí le va servir, va a decir "yo dialogué con ATTAC, etc."

Ésa es una primera respuesta, el falso diálogo que es, más concretamente, una operación de relaciones públicas para ellos. Yo estoy seguro que las organizaciones han aumentado de manera significativa su presupuesto de comunicación, si contamos las numerosas invitaciones que nos mandan siempre.

La otra respuesta, más seria, ha sido tratar de criminalizar a los adversarios de la globalización, eso ocurre a partir de este año. En Barcelona, ustedes tienen una experiencia muy concreta de la tentativa de criminalizar a manifestantes pacíficos. Eso ocurrió un mes antes en Gotteborg, Suecia, y en Génova. En Génova fue realmente una operación política de gran altura, montada por el Gobierno Berlusconi, que fracasó también como la de Barcelona, porque había tantas pruebas de la infiltración de elementos del llamado Black Bloc por la policía -hay testimonios de todo tipo- que se puede demostrar que la violencia fue impulsada, creada, de manera deliberada por la policía italiana. Pero esta situación va a continuar, no hay que hacerse ilusiones, esta criminalización demuestra que no hay ningún argumento, la globalización neoliberal no se puede justificar por sus resultados porque los propios informes del Banco Mundial, de la UNCTAD o del FMI demuestran que las desigualdades han aumentado entre las naciones y dentro de las naciones. En un país como Francia, que es uno de los países

más ricos del mundo, hay crecimiento, no mucho pero hay, es decir, la riqueza aumenta pero al mismo tiempo el número de pobres ha aumentado, y los excluidos también. Es decir, que al mismo tiempo el sistema produce riqueza global y más y más pobreza. Eso, ahora, es perfectamente claro, en Francia no hay ninguna duda en la opinión pública. Hubo una encuesta, publicada en *Le Monde*, en julio, muy interesante, en la cual las preguntas eran: ¿A quién beneficia la globalización? Y cada uno podía dar dos respuestas.

Número 1: beneficia a las transnacionales, 55%. Número 2: a los mercados financieros, 48%. Número 3: Estados Unidos, 30%. Después: Europa, 11%. A todo el mundo, 1%

Es decir, que un 1% de la gente piensa que la globalización beneficia a todos. Estas encuestas, yo no sé si ha habido encuestas de este tipo en España, pero yo hablé con italianos y alemanes que me dijeron que sí había encuestas, los resultados serían comparables con estos, que son un desastre realmente. Hay también una anécdota sobre esta encuesta. Se hacen otras preguntas para saber cuáles son los partidos más favorables a la globalización. Los electores más favorables a la globalización son del Partido Socialista, mucho más que los de un partido que se llama Democracia Liberal.

Este tipo de encuestas tiene mucho impacto porque los dirigentes políticos franceses, seis meses antes de las elecciones, sienten que la opinión pública no es favorable a la globalización, incluso el propio Chirac, según *Le Monde*, se declara completamente en contra de la globalización y el Partido Socialista tuvo que cambiar totalmente la parte internacional de su programa. Hubo una primera versión en la cual había dos campos, el campo de la globalización, y otro campo que ellos llamaron *une jacquerie*, que es una revuelta campesina de la Edad Media. Nosotros (ATTAC) seríamos los miembros de la *jacquerie*, y el PS se situaba entre los dos campos. Cuando este documento llegó al buró ejecutivo del PS, la mayoría dijo “ustedes están completamente locos, hay que reescribirlo todo” y al cabo de dos días hubo una nueva versión con dos campos, el campo de la globalización y el campo de la antiglobalización, en el cual se situaba claramente el PS. Eso demuestra que hay que tener en cuenta a la opinión pública, y creemos que ATTAC ha contribuido a formar este tipo de opinión.

Hay tres tendencias. Tratar de hacer un diálogo, que no tiene ningún sentido, criminalizar y, al mismo tiempo, cuando hay fechas electorales darse cuenta de la posibilidad de la derrota. Eso era antes del 11 de septiembre. ¿Qué cambia el 11 de Septiembre en este paisaje? Recordarán que durante los primeros días, en Francia al menos, no sé como fue en España, hubo unos periodistas, no unos dirigentes políticos, que prácticamente dijeron que los atentados eran el resultado de la campaña antiamericana lanzada por los movimientos antiliberales. Es decir, había una doble ecuación: antiglobalización es igual a antiamericanismo; antiamericanismo es complicidad con los terroristas. Eso era lo que dijeron algunos periodistas franceses en particular, también dirigentes políticos norteamericanos. Era una tentativa de criminalizar aún más un movimiento que es pacífico, que no es violento y que no tiene absolutamente nada que ver con el terrorismo. Hicimos un trabajo de fondo, primero para dar argumentos a nuestros propios militantes, para que sepan que hay que contestar a este tipo de argumentos indecentes. Entre los argumentos hay los siguientes: en Seattle el 90% de la gente eran norteamericanos, ¿son antiamericanos los norteamericanos? También en Washington. En Francia, cuando yo critico al Gobierno francés, no soy antifrancés, yo critico las políticas francesas o europeas o norteamericanas. Después, gracias al señor Bush, pudimos avanzar otras tesis. La tesis es la siguiente: ¿cuáles son las medidas que ha tomado, de las que ha hablado el señor Bush? Primero ha descubierto que los paraísos fiscales son centros de la criminalidad financiera, que pueden servir al financiamiento del terrorismo. Eso lo hemos dicho desde hace años, es una de las líneas más claras de ATTAC desde el inicio. Las medidas que Bush está tomando no tienen nada que ver con una lucha

sería contra los paraísos fiscales, porque se trata solamente de congelar algunas cuentas bancarias sin atacar al sistema de los paraísos, pero ha tenido que hablar negativamente de los paraísos fiscales y dicho por Bush y por el propio Blair, que es el lacayo de Bush, tiene un peso en la opinión pública. De alguna manera, eso refuerza nuestra lucha contra los paraísos fiscales.

Segundo punto, la deuda externa. Siempre hemos dicho que se debía cancelar la deuda externa de los países del Tercer Mundo, y la respuesta ha sido “es imposible”. A Pakistán de un día para otro se le cancela una gran parte de la deuda. ¿Por qué Pakistán? O sea que es posible. Otro ejemplo, el acceso a los medicamentos que se está discutiendo actualmente en Qatar. Hubo un juicio en África del Sur de las principales transnacionales farmacéuticas contra el Gobierno de África del Sur. La idea es que las patentes son más importantes que la vida de millones de enfermos de SIDA o de otras enfermedades. Pero cuando Bush necesitó dosis de vacunas y había solamente un proveedor, que es la transnacional alemana Bayer, dijo a Bayer “ustedes van a hacer una enorme rebaja o sino vamos a producir genéricos”. Hizo un chantaje que fue un éxito. Es decir, hacen lo que quieren. Y, finalmente, la intervención directa del Estado en la economía. El dogma liberal es que no necesitamos gobierno, el mercado se autorregula, pero Estados Unidos inyecta 120.000 millones de dólares en la economía para salvar a las compañías aéreas, etc.

Otro argumento importante es que frente a la pseudocoalición internacional de guerra contra el terrorismo existen los movimientos antiliberales, donde hay americanos, árabes, españoles, franceses, brasileños, etc., y éstos son los únicos movimientos universales y universalistas. Y la expresión más clara ha sido el Foro Social Mundial de Porto Alegre del año pasado y va a ser el del año que viene. Pero cómo funciona eso, cuáles son las debilidades, porque hay debilidades, muchas. Nuestra intención es tratar de funcionar un poco como la globalización, pero para nuestros fines. ¿Cómo funciona la globalización? Funciona a partir de consensos entre Gobiernos expresados a través de organizaciones multilaterales, el Banco Mundial, el FMI, etc. Se toman decisiones a este nivel, pero el FMI no toma decisiones, son los Gobiernos miembros quienes toman las decisiones, la responsabilidad es del Gobierno francés, del Gobierno español, etc. Después hay un consenso y se aplica el consenso de maneras varias, según los países, y se dice “ah, es el FMI o es Bruselas”, pero Bruselas somos nosotros, son nuestros ministros quienes toman las decisiones en Bruselas, no es la Comisión Europea sola. Pero lo hacen sobre la base de un consenso entre ellos, que está actualizado de manera permanente a través de reuniones, de Davos, del Transatlantic Business Dialog, etc., ellos tienen muchos encuentros formales e informales para actualizar siempre el consenso. Nosotros no estamos en su situación, no tenemos los recursos, pero debemos tratar de hacer lo mismo, es decir, llegar a consensos Norte-Sur –porque el consenso de Washington es del Norte-, y no es fácil lograr consenso sobre los grandes temas y después cada uno en nuestro país luchar por estas políticas. No se lucha de la misma manera por ejemplo por la cancelación de la deuda cuando uno está en Brasil o en España, es diferente, el objetivo es el mismo pero las vías para llegar al objetivo son muy diferentes. Entonces, Porto Alegre es una ruptura en ese sentido, porque las manifestaciones de Seattle hasta Niza son una serie de NO a ciertas políticas, y en Porto Alegre hemos pasado a una cultura del Sí, debemos decir sí juntos a ciertas medidas, pero para decir sí debemos estar de acuerdo entre nosotros. Ése es el proceso en el que estamos actualmente, tratar de llegar a consensos Norte-Sur sobre las grandes ideas, los grandes problemas, y después tratar de luchar en nuestros países.

Ahora, las debilidades son las siguientes. El Foro Social Mundial de Porto Alegre de 2001 fue básicamente una operación lanzada por sectores franceses y brasileños. Había que empezar, y luego se extendió a Europa del Sur y América Latina, básicamente. El próximo Porto Alegre va a ser realmente mucho más representativo. Pero la función de Porto Alegre ha sido importante. Hasta Porto Alegre el rechazo a la globalización había sido muy espectacular, muy fuerte, también en los países que son

los globalizadores, es decir, Estados Unidos, Norteamérica y Europa. Se ha visto a través de los medios de comunicación, porque los medios tienen un papel importantísimo, lo que existe es lo que sale en los medios de comunicación, si no sale en la televisión o los periódicos no existe. Por ejemplo yo puedo decir que cada día hay 37.000 niños de menos de 5 años que mueren por falta de alimentos, por consumo de agua contaminada o por falta de medicamentos -es una cifra real, desgraciadamente, cada día 37.000 niños- pero no es noticia, para ser noticia se necesita una decisión del jefe de redacción, que diga en un gran titular "37.000 niños muertos hoy", que es mucho más que en Manhattan, o en el Pentágono. Como los medios son básicamente europeos o norteamericanos, les interesa mucho más lo que ocurre en Norteamérica o en Europa. Nosotros tenemos un cierto conocimiento de África y de América Latina, pero no sabemos nada de Asia, no hablamos las lenguas asiáticas. En Francia, por ejemplo, hay 15.000 alumnos que estudian chino, 15.000, hay 8 millones que estudian inglés. Es absolutamente loco, no tenemos ojos ni orejas para escuchar a Asia, no sabemos nada de lo que pasa en Asia. Los asiáticos son mucho más inteligentes que nosotros. En Japón, por ejemplo, hay una cantidad de especialistas, universitarios, que conocen a autores franceses y que nosotros no conocemos... ellos sí, ellos tienen antenas, nosotros no, entonces Asia tiene muy poca visibilidad, es absolutamente seguro que hay muchas luchas en Asia pero no se sabe, aparte de Corea, y para que un suceso sea interesante en Asia, el mínimo son 1.000 muertos. Un accidente con 25 personas muertas no es noticia, el nivel debe ser mucho más elevado.

Porto Alegre permitió que América Latina se involucre en este gran movimiento antiglobalización. Había 10.000 brasileños, una cantidad enorme de argentinos, uruguayos... La lengua común era el español, es fantástico, la primera reunión internacional en la que no se habla inglés. Los que hablaban sólo inglés tenían un *handicap*, porque los brasileños hablan español, entonces la lengua de todos era el español. Y en el Comité Internacional del Foro Social Mundial, en el cual hay personas de todos los continentes, la lengua de trabajo es el español. Todo el mundo habla español o lo entiende y los únicos que no lo hablaban eran, desgraciadamente, los dos italianos, que solamente hablaban inglés. Eso es un cambio cultural importantísimo. Eso ha incorporado a un gran número de sindicatos, de ONG al movimiento.

Actualmente el mundo árabe y Asia están ausentes. Es por eso que se han organizado en Beirut, en el Líbano, hace unos días dos encuentros, nosotros participamos activamente en uno. Era un encuentro de los movimientos de Oriente Medio que se oponen a la globalización liberal. Es una manera de agregar un embrión del mundo árabe al movimiento y el gran éxito sería organizar en el 2003 o 2004 el Foro Social Mundial en un país asiático, en la India si es posible o en Corea, para que este movimiento sea realmente un movimiento a nivel universal. Eso va a necesitar tiempo pero estamos avanzando en esta línea. Hasta ahora la geopolítica de las resistencias depende mucho de los media, y como los media están en el Norte olvidan lo que pasa en otras partes del mundo.

Este movimiento no tiene un programa, no tenemos un pequeño Libro Rojo para contestar a todo, está claro. El pensamiento liberal cabe en una página, yo creo que se puede escribir todo lo que hay que saber sobre el liberalismo en una página. En nuestro caso, es mucho más difícil. No tenemos una ideología ya construida con un *-ismo* al final, tenemos pistas claramente, pero el conjunto no forma un programa de gobierno mundial. Es verdad. Pero debemos avanzar, despacio pero avanzar, tenemos muchas pistas, hemos pensado algunas pero hay muchas otras, el agua, etc. Lo iremos viendo. Pienso que lo esencial es dar esperanza, que la gente se dé cuenta que no hay un fatalismo, las cosas pueden cambiar. Y como dice el eslogan de Porto Alegre, que fue el título de un artículo de *Le Monde Diplomatique*, "Otro mundo es posible", no estamos condenados a este mundo tan injusto, tan bárbaro, que tenemos. ¿Cómo va a ser ese mundo? Hay que hacer de nuevo que las sociedades se muevan, avancen, piensen que se puede cambiar. Creo que en los dos o tres últimos años

hemos avanzado bastante y, a pesar de los enormes peligros actuales, tengo razones para ser optimista. Gracias.